



Río Colorado Octubre 19. de 1833.

Querido amigo, y compañero, Señor D. Juan Facundo Quiroga

El paisano Lorenzo Neria llegó con toda felicidad el 2.º del presente, y me entregó sus muy apreciables cartas, datadas tres a 1.º y una a 3.º del sup.º Setiembre, a cuya contestación tengo el gusto de contraerme.

Los progresos de la Salud de V. en absoluta conformidad y lo que me contesta en el grave asunto de la Constitución, y otros particulares, vaciados en sus citadas cartas, empañaron mi corazón, y lo hicieron rebozar en complacencia. No por esto crea V. duda de que su contestación fuere la misma que recibo: conosco su capacidad, su rectitud, y amor al país, y no podía esperar otra cosa.

Los raros principales, puedo decir que he tenido para demorar tantos días al portador. La una es, por que desde que llegó he estado esperando algún resultado de las Divisiones que operan sobre el enemigo, para que llevarse a V. alguna noticia; y la otra por que he tenido mucha complacencia en que este paisano esté aquí.

con migo. He estado tambien algo enfermo, y no pude hasta ayer salir con el a dar un paseo. El bedi-  
ro a la vez todo cuanto se le ha conseruado, y lo que  
ha visto en este Cuartel General. En este Ejer-  
cito todos invocan el nombre de X, por que se  
complacen en recordar su memoria. Lo mis-  
mo sucede en la Ciudad y Campaña a todas  
las personas que saben apreciar el merito y  
la justicia. — Dispenso que lo mortifique,  
teniendo presente que ningun interes puede  
impulsarme; que es una de las pruevas de  
la confianza firme con que lo trata  
amistad; y haciendose cargo que no tie-  
ne derecho a privarme el placer que es  
perimento al comunicarle como sien-  
ta hoy respecto de su persona la mayoria  
de la Proximia de Buenos Ayres, y muy  
sensiblemente la parte sana.

He mostrado al paisano Nueva la expedicion  
que hace mucho, como habra visto  
por los diarios, tenia pronta para  
desarrollarse Rio arriba hasta el fu-  
erte de San Rafael. Se hizo subir  
dentro de la Palandra, y navegamos.  
Rio arriba un poco.

Esta embarca-  
cion, y otra de las demas menores que  
debian acompañarla han sido conser-  
vadas aqui. Solo esperaba saber la llegada  
del General Aldas al Colorado para

que marchase dta. expedición  
En cuanto al regreso de la Derecha, que hemos de  
remediar? Veo que si mas no ha hecho &  
es por que no ha podido: lo mismo debe &  
creer que ha procedido yo; pues he procura-  
do en cuanto me <sup>ha</sup> sido posible secundar  
sus esfuerzos y sacrificios hasta donde  
ha alcanzado mi proximidad Sin em-  
bargo creo que si por una parte debe-  
mos lamentar la fatalidad de que nu-  
estras desgracias domesticas no hayan per-  
mitido a la Republica llevar hasta su  
termino la obra mas importante; por  
otra podemos congratularnos de lo mu-  
cho que se ha hecho, pues reunido todo  
cuanto se ha trabajado, y adquisicio-  
nes conseguidas: formada la obra  
y presentada al mundo, alli se vee  
ra sin duda su valioso merito y su im-  
portancia para la Republica - Me  
encargaré de ella y la presentare a &  
a su tiempo, ~~terminando~~ terminando de este  
modo la demostracion mas exprese-  
va del placer con que he servido bajo  
sus ordenes, y de la suerte honrosa q.  
me cupo en ello -

Una de las cosas que convendria tratarnos  
en nuestra entrevista seria ver si  
podiamos conseguir que los Indios to-  
dos

dos sin crepación, solo busasen a un punto,  
y se entendiesen con un solo hombre - De es-  
te modo no me parece que sería difícil re-  
getar a los que han quedado, dándoles al-  
go para ayuda de su mantención, mien-  
tras se les hacia dedicar al trabajo -  
Lo digo por que me parece difícil conse-  
guir este orden mientras por un lado  
se les hable en un sentido y por el  
otro de diverso modo - Hoy mismo que-  
ras sea un mal que esten yendo al-  
gunos Ranguales a la Villa del Peio-  
Cuanto - Ellos regresan impuertos  
de todo lo que convendría que igno-  
rasen, y ya sin los cuidados que an-  
tes los afligian, y temian aturcidos.  
Las familias que les hemos tomado es  
una presa bien valiosa, y un punto  
de partida favorable para esa obra;  
pues sin entregarselas mientras en tres  
o mas años no dieran pruebas de cum-  
plimiento podria trabajarse con pro-  
secho - Pero si nada de esto se creie-  
re conveniente sino la conclusion  
total de ellos, tampoco me parece  
esto difícil estando la Republica  
en sosiego, pues ya se ha andado  
lo principal y mas difícil en la



presente Campaña, y se ha visto claro que nuestros caballos pueden cruzar estos decientos, e ir y venir a Chile.

No olvidare el justo elogio y enarejada recomendacion que V. me hace del Tenor D<sup>n</sup> Valentin Ruiz actual 1<sup>o</sup> abt<sup>o</sup> de S<sup>n</sup> Juan.

Las cartas que se me quedaron olvidadas, ya se las mandé, y ahora le debuelvo las que venian con la correspondencia que contesto.

La situacion de la Provincia de Buenos Ayres es hoy muy desgraciada. Ya lo habrá V. conocido por la lectura de los papeles publicos, que supongo le mandarian en los correos segun tengo encargado, y de los q<sup>ue</sup> ahora le remito sin embargo una coleccion, tanto de los amigos como de los enemigos. Su administracion del General Balcarce es la verguenza del pais. Ni la de Lavalle manchara tanto la historia. Es lo mas singular que puede encontrarse desde el grito de nuestra libertad. Dominado por el Canonigo D<sup>n</sup> Pedro Pablo Vidal, y el General Martinier, ha cometido tantas violencias, atentados y crímenes, de todo genero que los espiritus se han irritado hasta tocar el extremo de la desesperacion. Todo ha sido con la idea y plan de acabar con mi

é inutilizar á mis mejores amigos - Para  
ser colocado y tratado como amigo del gobier-  
no, hasta saberse por este que es enemigo mis-  
mo, aun cuando sea un facinoroso, y si no han  
separado de sus empleos á todos los que  
me son afectos es por temor á la opi-  
nion pública, que se ha pronunciado  
uniformemente en toda la Provincia.

Por mi parte ya he dicho  
que con vista de lo que se ha hecho, y se  
hace por el Gobierno, no puedo responder del  
orden público en la Campesina, cuyos abuso-  
tes tocan ya el extremo de la desespera-  
cion, pues no pueden mirar con indife-  
rencia, su suegro, sus viudas, y fortunas ame-  
nazadas desde que levantan nuevamente  
las caberas y se arman á virtud de la pro-  
teccion que el Gobierno les dispensa, á los  
amotinados de Diciembre, que ha pocos fue-  
ron obligados por los Restauradores, de las  
Leyes á enterrar sus armas, haciendo de-  
saparecer de toda la Republica un funesto  
imperio acosta de tanta sangre preciosa,  
de tantos y tan singulares sacrificios.

El por que ha procedido de es-  
te modo el Sr. D. Juan Manuel, lo ignora.  
Desde que subió al Gobierno he pasado  
por subordinado, y hasta he temido el  
valor de ver en silencio tragos los mas  
amargos, por tergendos mi natural de

fensa a' los cruels ataques que se han hecho  
a mi reputacion y la de mi familia por los  
periodicos pagados por el Gobierno

En fin, dispense que no pue-  
da seguir hoy habiendole unas de este asunto, p<sup>a</sup>  
que se ha descompuesto mi maquina con su  
reuerdo — Repetire solamente p<sup>a</sup> su satis-  
faccion lo que ya le tengo comunicado, que  
este Exercito conserva en toda su vigor la mo-  
ral y disciplina, y espero en Dios que asi  
seguiría hasta la conclusion de la Campa-  
ña, que sería todo terminado en justa corres-  
pondencia al importante servicio que ha  
rendido — No hay un solo desertor, y le con-  
fieso que se han hecho todos los que lo com-  
ponen muy recomendables a mis ojos —

Es necesario que siempre que su Salud se lo permita no  
deje de leer los papeles publicos, y si en los asun-  
tos graves algo notare malo en lo que son comu-  
gos, dígamelo, por si puedo yo hacer corregir el error.

Siento que haya cesado el Libertador por las causas que me in-  
dica — Repeto a V. cuan importante y necesario

es, que en esas Provincias no falte en la época  
presente la redaccion de un periodico, cuya  
pluma sea amiga, y espero pronto con vista  
de lo que V. me dice empesar a' leer lo que se pu-  
blique — El que escriba debe tener presente a mi

querer, que esos impresos se han de leer en toda  
la Republica, y fuera de ella

Para dar el verdadero merito al triunfo de Ybarra  
sobre las Faldernias de Cagayuan, es necesari-

rio que tenga V. a la vista la carta que le man-  
di — El punto donde estaran los Falda es don-  
de se cruzan los 41.º grados de latitud con  
los nueve de longitud — La distancia anda-  
da debe contarse del modo siguiente — Trin-  
ta de aqui al punto donde tubo que pasar  
el Rio Negro: Cuarenta y cinco que lo si-  
guia luego para arriba por el exterior has-  
ta el camino que está en la Carta y que rum-  
bo al Sud-Este sigue al Rio Salchitas, y  
luego cincuenta por otro camino de por  
travesia montuosa, y pedregosa sin agua  
hasta otro Rio — Son ciento veinte y  
cinco leguas, mas al Sud-Este de este  
punto — Los Indios se creian seguros  
por el parapeto de esa travesia, y mi-  
dieron que nuestras tropas y caballos

hubieran alcanzado hasta esos lugares —  
Segun ya le tengo indicado oficialmente al conse-  
jer la Campaña le daré cuenta del nume-  
ro de Indios muertos, chinios, y chintos priso-  
neros, cristianos salvados del cautiverio, y ca-  
llos tomados al enemigo —

Con mis votos por la continuacion de su mejoría, y con un  
abrazo de mi fina amistad, reciba V. el cariñoso a-  
dios de su Obsequio y Compañero —

Juan F. de Urquiza